

RECUERDOS

Cada paso que daba, cada calle que recorría, le traía un recuerdo a la memoria; un recuerdo de su infancia, de su adolescencia; y mientras miraba cada parque, cada fuente, cada edificio, un sentimiento de alegría pero al mismo tiempo de nostalgia le inundaba el pecho. Sin darse cuenta había llegado hasta la orilla del río, debajo del flamante puente unos jóvenes pescaban en las turbias aguas del Pisuerga, mientras unos piragüistas realizaban su rutina diaria, en ese momento una sonrisa iluminó su rostro, recordó cómo cuando era niño pescaba en ese mismo río con sus amigos. Siguió andando por la ribera mirando cada árbol, observando como había cambiado el parque en tan pocos años. Siguiendo el sendero creado por los continuos corredores, llegó a unas pistas de fútbol y de baloncesto cuyas porterías de metal se encontraban bastante bien conservadas; unos niños jugaban con su pelota de la selección nuevecita, brillante, sin un solo rozón. Inmediatamente la comparó con la que él había utilizado, era de plástico muy desgastado por el uso y que había que hincharlo a soplidos cada dos por tres, pero que aun así, era un grandioso tesoro para él. Siguió andando por la orilla del río hasta que llegó donde más estaba deseando llegar, al final del Parque de la Ribera se encontraba el estanque, un pequeño puente lo atravesaba por encima para que la gente pudiera ver los patos que jugaban fuera de su casita de madera; todo seguía allí tal y como lo recordaba, sólo faltaba un pequeño detalle, los patos ya no estaban. Decidió seguir caminando hasta la chopera que se encontraba justo al lado. Al llegar el alma se le cayó a los pies al

contemplar el paisaje. El suelo estaba embarrado, los bancos y las mesas que se usaban en las meriendas se encontraban totalmente descuidados y, lo que era peor aún, la mitad del merendero había sido destruido, rodeado por una vallas que impedían el paso para que las maquinas allanaran el terreno. Quiso gritarles para que pararan, detenerles con todas sus fuerzas, pero al final la razón pudo con su locura. "¿Para que serán las obras?" se preguntó mientras una lágrima descendía por su mejilla, recordando cómo allí, justo en la esquina donde ahora se encontraba uno de los obreros, él había tenido su primera cita a escondidas, y dónde había dado su primer beso...; ya no quedaba nada. Triste, se dio la vuelta para alejarse lo antes posible de aquella horrible escena. Anduvo deprisa hasta el final del parque y entonces lo vio, ese edificio al que había querido ir desde el principio. Observó desde detrás de la verja verde, sin detenerse, buscando la puerta. Cuando entró vio que todo había cambiado, fue recorriendo los pasillos en busca de algo familiar; entonces vio una pequeña hojita que se encontraba tirada al lado de una de las puertas, se agachó para recogerla y la leyó con alguna dificultad debido a la pequeñez de la escritura. De repente se dio cuenta de lo que tenía en las manos, una carcajada emanó de su garganta y su risa se propago por el vacío edificio. Esa pequeña notita le había traído a la memoria lo que había estado buscando, recordó con toda claridad sus días de estudiante de Instituto, la cantidad de veces que él mismo había llevado alguna de esas pequeñas notitas a la hora de un examen, aunque casi nunca las había utilizado. Daba cierta seguridad el saber que si te quedabas en blanco tenías una "ayudita" guardada en el bolsillo. Volvió a leer la "chuleta" que aún conservaba en la mano, en ella se encontraban escritas, con mucho cuidado, diferentes formulas matemáticas.

Intentó entrar en el aula pero, como siempre que no había clase, la puerta estaba cerrada con llave. Volvió sobre sus pasos y subió por las grandes escaleras hasta el último piso del Instituto “Ribera de Castilla”. Al igual que en el piso anterior todo estaba cambiado. Siguió recorriendo los pasillos, observó que sobre cada puerta había un letrero de madera que indicaba el número del aula o el nombre de las asignaturas que allí se impartían.

Justo cuando había decidido regresar, encontró que una de las aulas se encontraba entreabierta, se aventuró a entrar, deseoso de saber cómo habían cambiado las aulas desde que él se había graduado. Aunque todo era nuevo, había algo que no había cambiado en absoluto, y era el olor del material escolar, los mapas, aunque nuevos, eran parecidos a los que él recordaba y se encontraban colgados en los mismo sitios. Miró las mesas y descubrió algo que le hizo mucha gracia: marcado con algún objeto punzante sobre la pintura verde de la mesa, estaba escrito el nombre de dos jóvenes, un chico y una chica, rodeados por un perfecto corazón. Justo al lado de un grafiti hecho a lápiz que no logró descifrar. Entonces se acordó de cómo su amor juvenil había marcado con la punta de una orquilla sus dos nombres y los había rodeado con un corazón similar al que ahora miraba.

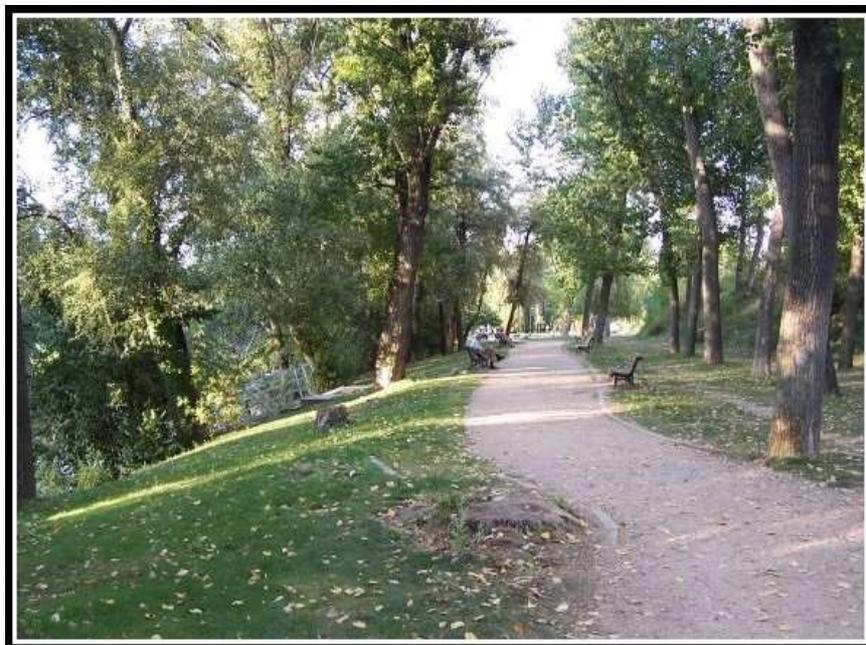
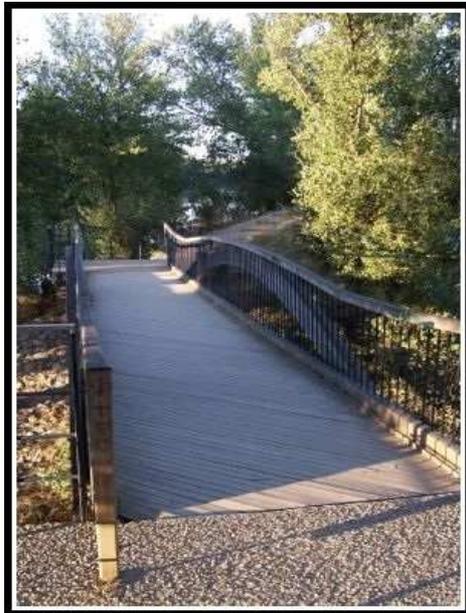
Salió del aula y se dirigió a la salida. Bajó las escaleras lo más lentamente que pudo, reteniendo en su memoria cada novedad que había observado, para volver a compararlo la próxima vez que volviera allí.

De camino a la salida pasó por el pasillo donde se encontraba la dirección y, colgadas sobre las paredes, estaban las orlas de los alumnos que se habían graduado recientemente, observó la lista de profesores cuyas fotografías se encontraban en la parte superior, reconoció a la mayoría de ellos y pensó que,

si se encontraba con ellos, lo más seguro sería que fueran ellos los que no lo reconocieran a él. Sonrió al recordar cómo en su etapa de estudiante había odiado a la mayoría de ellos, y cómo ahora se sentía agradecido con cada castigo y cada suspenso que había recibido para convertirse en el hombre que ahora era.

Salió por la puerta de cristal después de despedirse de los conserjes, que se encontraban en el habitáculo de la entrada. Cuando se vio en la calle no pudo evitar que las lágrimas inundaran sus ojos. Allí, plantados delante del edificio, sus mejores amigos y su hermano se encontraban de pie sosteniendo una enorme pancarta blanca en la que habían escrito con muchos colores:

“BIENVENIDO”



Autor:
Metáfora